Mitologías hoy

DOSSIER

BEBER DE LAS RAÍCES: AGUAS Y ERRANCIA EN LA POESÍA DE GABRIELA MISTRAL[1]

Drinking from the Roots: Water and Wandering in the Poetry of Gabriela Mistral

MARÍA JOSÉ BARROS
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ (CHILE)
MARIA.BARROS@UAI.CL
ORCID: 0000-0001-9733-4311

DOI: https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.969
vol. 28 | julio 2023 | 37-49

Recibido: 15/03/2023 | Aceptado: 29/05/2023

Resumen

En el artículo analizo el cruce entre aguas y errancia elaborado por Mistral en tres poemas que tematizan sus años de vida en el extranjero y su distancia física con Chile: "Lago Llanquihue", "Bío-Bío" y "Beber"; todos publicados en 1938. En coherencia con su discurso indigenista y americanista, propongo leer estos textos como manifestaciones del pensamiento descolonizador (Rivera Cusicanqui, 2018) de la escritora chilena y su especial conexión con las aguas. Lo anterior se visualiza en la representación de este elemento vital como una "materia" viviente y sagrada, así como en la metaforización del acto de beber como un ritual, que permite a la voz poética reconectarse con sus raíces indígenas y reconocerse como parte del territorio americano.

[1]Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación 11220124, "Poéticas de la errancia en Gabriela Mistral y Manuel Rojas: escribir, deambular y caminar (1889-1973)", del que la autora es la investigadora responsable.

CC BY

ISSN: 2014-1130
Universitat Autònoma de Barcelona

Palabras clave

Gabriela Mistral, poesía, aguas, descolonización, errancia

Abstract

This article analyzes the intersection between waters and wandering elaborated by Mistral in three poems that focus on her years of life abroad and the effects of her physical distance from Chile: "Lago Llanquihue", "Bío-Bío" and "Beber"; all of them published in 1938. In coherence with her indigenist and Latin Americanist discourse, I propose to read these texts as expressions of the Chilean writer's decolonizing thought (Rivera Cusicanqui, 2018) and her special connection with the waters. This can be seen in the depiction of this life-giving element as a living and sacred "matter," as well as in the metaphorization of drinking as a ritual, which allows the poetic voice to reconnect with its indigenous roots and identify itself with the territory of the Americas.

Keywords

Gabriela Mistral, Poetry, Water, Decolonization, Wandering

Ríos de América corren mi cara,
eran mi sangre y son mi sangre,
el Magdalena, el Aconcagua,
Maullín y Usumacinta,
signo y seña de mis entrañas.

Gabriela Mistral, "Ríos de América" (2015)

Sentipensar las aguas desde la escritura mistraliana

En distintos momentos de su producción literaria, Gabriela Mistral (1889-1957) —escritora e intelectual chilena y primera mujer de habla hispana en recibir el Premio Nobel de Literatura— detiene su atención en las aguas de diversos rincones del mundo, principalmente de América y Europa, y en sus múltiples formas o manifestaciones: ríos, mares, vertientes, cenotes, cascadas, lluvias, fiordos y nieve. Desde sus primeros poemas escritos en las diferentes ciudades de Chile donde le tocó vivir, pasando luego por *Desolación* (1922) —su primer libro publicado en Nueva York— hasta llegar a su poemario póstumo *Poema de Chile* (1967) y los textos poéticos del legado conservados en su archivo, las aguas corren y transitan por su escritura con una persistencia inaudita. Su prosa, por cierto, no estuvo ajena a esta afición y de ello dan cuenta sus textos "Elogio del agua" (1927) y los comentarios que acompañan los poemas considerados en este trabajo, todos publicados por primera vez en el año 1938. ¿Cómo abordar, entonces, la insistencia de Mistral por escribir sobre las aguas y sentipensar (Escobar, 2014) en torno a ellas? ¿De qué manera la escritora chilena se relaciona con este elemento vital hoy en disputa? ¿Qué nos dicen las diversas imágenes del agua creadas por Mistral sobre sus propios conflictos y tensiones como mujer intelectual, migrante, popular y mestiza?

Una de las preocupaciones de la crítica mistraliana más reciente, motivada por la implosión de nuevas entradas de lectura derivadas de la apertura pública del archivo de la autora en el 2007 y las sensibilidades ecológicas actuales, han sido las relaciones entre la literatura de Mistral y la naturaleza. En el marco del actual proceso de desmonumentalización de su figura y obra, la poeta oriunda de Montegrande —pequeña localidad del norte chileno situada en el valle de Elqui— se nos ha revelado en los últimos años como una defensora pionera de la biodiversidad del territorio chileno y americano. En palabras de Andrea Casals, quien propone una lectura ecocrítica de *Poema de Chile*:

> En la composición de este gran catálogo lírico, Mistral se va revelando como una ecopoeta [...]. Vanguardista y visionaria, Mistral se adelanta varias décadas al movimiento ecologista y la crítica ambiental contemporáneos, denunciando la injusticia ambiental y la violencia lenta que relega a los campesinos a situación de pobreza y mantiene en el olvido a los pueblos originarios, además de esforzarse por instalar en la memoria chilena especies nativas y vulnerables y paisajes recónditos. (2017: 10)

Además del trabajo de Casals, destacan otros aportes críticos y editoriales que han buscado poner de relieve el espíritu ecologista de la poeta chilena. Pienso, por ejemplo, en la lectura chamánica de Rubí Carreño (2019) sobre las plantas medicinales en la poesía de Mistral y en la propuesta de Maximiliano Salinas sobre la "revolución mestiza de la Tierra" (2019: 13) impulsada por la poeta chilena a lo largo de su vida y obra. Por otro lado, la antología Herbolario mistraliano. Diarios y cuadernos sobre el jardín (2021), realizada por Gladys González, permite indagar en los conocimientos de Mistral sobre distintas especies vegetales y su amor entrañable por las plantas. Sin lugar a duda, la reinterpretación de la literatura mistraliana desde una perspectiva ecocéntrica es invaluable; sin embargo, los estudios sobre la presencia de las aguas en Mistral aún son escasos.

A modo de excepción, me parece importante mencionar el estudio de Marcela Muñoz y Damaso Rabanal (2010), probablemente el primero y prácticamente el único que hasta el momento ha reparado en la relevancia de las aguas en la escritura mistraliana. En el marco de las investigaciones ecocríticas sobre literatura chilena impulsadas por Juan Gabriel Araya y Mauricio Ostria hacia fines de los 2000, Muñoz y Rabanal realizaron un minucioso análisis de la poesía de Mistral y la configuración del motivo del agua como un ciclo hidrológico leído en clave afectiva. Otra pista sobre la inclinación de la poeta chilena por las aguas se nos revela subrepticiamente en el imprescindible monográfico de Jaime Concha titulado, precisamente, Gabriela Mistral (1986). Al comienzo de este libro, el crítico sitúa el lugar de Mistral en el panorama lírico nacional y lo hace poniendo de relieve su condición social o de clase y el componente geográfico dado por el paisaje elquino de su infancia. Establece comparaciones con el cosmopolitismo capitalitano de Huidobro y el sur lluvioso de Neruda, para luego sostener que la poesía de Mistral "nace anclada bajo el sol del Norte Chico, zona de valles transversales donde la sequía es un mal siempre presente y el agua casi un elemento de ilusión y de utopía" (Concha, 2015: 32). El agua, al igual que las montañas o la huerta, se nos presenta como un elemento esencial de la geografía primaria de Mistral y nutrirá de forma permanente su literatura. Ahora bien, su carácter imprescindible radica en el hecho de haber experimentado de primera mano lo que significa habitar una tierra donde la escasez de agua es parte del vivir cotidiano.

En consideración a lo anterior, el objetivo de este ensayo es analizar el cruce entre aguas y errancia elaborado por Gabriela Mistral en una serie de textos poéticos que tematizan sus años de vida en el extranjero y las consecuencias de esta distancia física con Chile. Como bien es sabido, Mistral vivió la mitad de su vida fuera de su país natal —desde 1922 cuando viaja a México a colaborar en la reforma de educación liderada por Vasconcelos hasta su muerte en Nueva York en 1957— y regresó a Chile solo en tres oportunidades. En este periodo, vivió en México, Francia, España, Portugal, Brasil, Italia y Estados Unidos, entre otros países, donde ejerció cargos diplomáticos y estableció redes de contacto con importantes escritores e intelectuales de su tiempo. Mucho se ha discutido si el "errantismo" (2019: 251) de Mistral, como ella misma lo denomina, fue un exilio voluntario o forzado (Rojo, 1997: 317; Concha, 2015: 37; Bortignon, 2002: 154, Olea, 2009: 58). Entre las aproximaciones más recientes e iluminadoras sobre Mistral, Claudia Cabello Hutt propone entender la errancia de la poeta como una opción y explica sus razones en los siguientes términos: "La búsqueda de profesionalización, de mayor libertad de pensamiento y autonomía creativa son algunos de los motivos de la errancia mistraliana y la de muchos de sus contemporáneos" (2018: 109). Además, Cabello agrega otros motivos relacionados con la "vida queer" de la escritora: "La libertad personal, la de vivir alejada del escrutinio, códigos e incluso ataques personales en Chile, es también otra posible motivación de Mistral para mantenerse fuera de su país" (Cabello, 2018: 109). Finalmente, la crítica concluye: "Mistral no solo no quiso volver a vivir en Chile sino que también evitó visitarlo" (Cabello, 2015: 16). Es cierto. Vivir fuera de Chile dotó a Mistral de una serie de libertades que difícilmente habría podido encontrar en su país; no obstante, su decisión de mantenerse lejos no estuvo exenta de conflictos y dolores que la acompañaron durante toda su vida. Como bien explica Bortignon, Mistral siempre sostuvo "un lazo contradictorio y complejo con su patria" (2002: 151).

Es en este contexto que las aguas referidas por Mistral en su escritura se entrelazan con la experiencia de la errancia. En distintos poemas y prosas, la escritora menciona los ríos o los mares que la han acompañado en sus periplos y también aquellas aguas de Chile y otros países del mundo que han pasado a ocupar un lugar afectivo en su memoria. Pienso, específicamente, en los textos poéticos "Lago Llanquihue" (Tierra de Chile, 1938), "Bío-Bío" (Tierra de Chile, 1938 y Poema de Chile, 1967) y "Beber" (Tala, 1938), así como en otros escritos que serán comentados en este trabajo.[2] Ahora bien, ¿cómo se

[2] Por cierto, muchos otros textos se podrían incluir en este corpus mistraliano sobre las aguas y en particular de *Poema de Chile*. En su poemario póstumo el agua es uno de los núcleos que le permite a Mistral narrar e imaginar la geografía chilena y ello se observa en los siguientes textos: "En tierras blancas de sed", "La fuente", "Mar", "Salto del Laja", "Aguas andinas", "Ya se

traduce en Mistral su amor por las aguas? En coherencia con el discurso indigenista y americanista mistraliano, propongo leer estos poemas como manifestaciones del pensamiento descolonizador (Rivera Cusicanqui, 2018) de la escritora chilena y de su especial conexión con este elemento vital. Lo anterior se visualiza en la representación de las aguas como "materias" vivientes y sagradas, así como en la metaforización del acto de beber como un ritual que permite a la voz poética volver a conectarse con sus raíces indígenas y reconocerse como parte del territorio americano.

¿En qué sentido es posible entender estas estrategias escriturales desplegadas por Mistral, que son estéticas y políticas a la vez, como el resultado de una voluntad descolonizadora?[3] De acuerdo con la teoría de la epistemología ch'ixi desarrollada por Silvia Rivera Cusicanqui, la descolonización no es solo un discurso, sino ante todo una práctica o un modo de hacer, que encuentra sus raíces en toda una genealogía de poblaciones e intelectuales indígenas latinoamericanos. Sus principales referentes teóricos, por cierto, provienen de la región andina (Fausto Reinaga, Franz Tamayo, Gamaliel Churata, Jaime Mendoza y René Zavaleta, entre otros). En términos bastante sintéticos y al costo de arriesgar una explicación insuficiente del trabajo de Rivera Cusicanqui, pero funcional para efectos de esta lectura, lo que la socióloga boliviana-aymara propone es pensar la tarea de la descolonización a partir de un "mestizaje ch'ixi, que (re)conoce su indix interior y está firmemente situado en el aquí-ahora de su tierra y paisaje" (2018: 36). Lejos de las pedagogías coloniales, que buscan normalizar estructuras socio-culturales jerárquicas y totalizantes sostenidas en la ficción de la raza, Rivera Cusicanqui nos invita a reconocer nuestra fisura colonial y a descubrir el potencial liberador de habitar un presente conformado por una multiplicidad de tiempos heterogéneos. Así, desde esa "zona de contacto", la escritora nos alienta a la concreción de "un proceso autoconsciente de descolonización que sin (re)negar o evadirse de la fisura colonial, sea capaz de articular pasados y presentes indios, femeninos y comunitarios en un tejido ch'ixi, un mestizaje explosivo y reverberante, energizado por la fricción, que nos impulse a sacudir y subvertir los mandatos coloniales de la parodia, la sumisión y el silencio" (Rivera Cusicanqui, 2018: 86-87). En este sentido, la descolonización es entendida como un proceso personal y colectivo a la vez, siempre situado y por hacer, que se resiste a "las versiones esencialistas de la identidad" (Rivera Cusicanqui, 2018: 122).

¿Cómo dialogan las ideas del mestizaje ch'ixi de Rivera Cusicanqui con el ideal del mestizo americano al que Mistral suscribe? En diálogo con los discursos culturales de su época, la escritora chilena comparte con Vasconcelos y otros intelectuales latinoamericanos de entonces la idea de una conjunción armónica entre el español y lo indio. Sin embargo, a diferencia de la ideología oficial del mestizaje siempre proclive al blanqueamiento (Rivera, 2018: 143), sostengo que Mistral delinea en varios de sus textos un mestizaje de raíz indígena que da cuenta de un pensamiento o una voluntad descolonizadora. Pienso en las prosas "Algo sobre el pueblo quechua", "Origen indoamericano y sus derivados étnicos y sociales", "El tipo de indio americano" o "Silueta de la india mexicana", entre otras, textos en los que Mistral denuncia abiertamente el desconocimiento y la negación de las civilizaciones indígenas americanas, así como la desvalorización racializada por parte de los "criollos" y "mestizos" hacia su linaje indio. Como bien señala Mauricio Ostria, Mistral "anticipa sus denuncias a lo que hoy llamamos eurocentrismo, tanto en lo referente a los cánones estéticos, como en la validación de los paradigmas culturales" (2005: 99). En coherencia con lo anterior, la poeta reconoce en distintas oportunidades "su indio interior" y filiación diaguita por línea paterna, lo que incluso le valió ser acusada por Ricardo Latcham de haberse "inventado la sangre india" (citado en Salinas, 2019: 80). Ahora bien, resulta importante constatar que la noción de

ve ya, el Bío-Bío", "Bío-Bío", "Lagos y volcanes", "Cisnes en lago Llanquihue" y "Que vamos llegando al mar". Ahora bien, en este trabajo he tomado la decisión de priorizar –en función del análisis– solo algunos poemas, los que no solo convergen en la temática de las aguas y el motivo de beber, sino también en su contexto de producción y fecha de publicación. Queda pendiente para una próxima publicación una lectura pormenorizada de las aguas en *Poema de Chile* y otros textos afines incluidos en *Almácigo* y otras recopilaciones recientes de los escritos inéditos de la autora chilena.

[3] En otros términos, Figueroa, Silva y Vargas explican el mestizaje mistraliano de la siguiente manera: "Gabriela entiende al indio como parte natural de la mezcla racial, es el alfa del mestizaje y como elemento componente es digno de rescatar, de apreciar y de valorar por sobre el omega español" (2000: s/p).

"raza mestiza" reivindicada por Mistral no está exenta de ciertas contradicciones y anteojeras que responden a preceptos culturales de su contexto de producción. Cuestionable puede resultar hoy, por ejemplo, hablar de "indios" o "araucanos" o usar conceptos eurocéntricos como el de "raza". Pese a todo, Mistral fue una intelectual y artista mestiza que se atrevió a defender y visibilizar, sin tapujos, la indigenidad viva de nuestros cuerpos, territorios e historia, en tanto desafió críticamente las narrativas nacionales oficiales que buscan borrar nuestras filiaciones indígenas.

Con respecto a las aguas, la voluntad descolonizadora mistraliana se traduce, en primer lugar, en la adopción de un punto de vista en torno a la naturaleza y sus distintas manifestaciones vivientes enraizado en las epistemologías indígenas. Como ya decía anteriormente, en los poemas seleccionados las aguas son pensadas como "materias"[4], pero no como materias inertes, sino vivientes, sagradas y portadoras de saberes ancestrales. En otras palabras, las aguas no son consideradas un objeto inanimado o parte de una exterioridad física, tal como se piensan desde la racionalidad moderna. Por el contrario, las aguas del lago Llanquihue o del río Bío-Bío son "sentipensadas" en la poesía mistraliana como entidades divinas dotadas de vida, como cuerpos multiformes habitados por fuerzas espirituales y corrientes cargadas de memorias personales e históricas. Por ello, en repetidas ocasiones, la voz poética se dirige a estas como si estuviese hablando con una persona, un espíritu o un ancestro. Dicha actitud, que para muchos podría explicarse a partir de figuras retóricas como el apóstrofe o la prosopopeya, responde más bien a los sistemas de conocimiento y creencias indígenas que nutren fértilmente el imaginario poético mistraliano, como bien ha demostrado Paula Miranda (2008). Para Mistral, las aguas están vivas y ello se relaciona directamente con la epistemología indígena que, como bien explica Rivera Cusicanqui, se sostiene en la idea de que "los seres animados o inanimados son sujetos, tan sujetos como los humanos, aunque sujetos de muy otra naturaleza" (2018: 90). Veamos un ejemplo concreto. En el caso de la filosofía mapuche, Elisa Loncon explica que los gen mapu küpalme "corresponden a los poderes, fuerzas y dueños espirituales presentes en los diversos lugares y territorios" (2023: 79). Son entes corpóreos e incorpóreos, materiales y espirituales, que viven en lugares particulares y velan por el cuidado de la naturaleza (Loncon, 2023: 79-80). El genko, por ejemplo, es el dueño del agua. Debido a esto, explica la académica, "para las comunidades mapuche es clave respetar a los gen mapu küpalme, al itxofill mogen y a todos los seres que aquí existen, tanto físicos como espirituales, porque así se mantiene el equilibro de la naturaleza y de la Madre Tierra. Por eso hay una relación de respeto de los mapuches con toda la naturaleza" (Loncon, 2023: 80). Esa misma actitud de respeto y reciprocidad se observa en muchos escritos de Mistral y, como veremos a continuación, su forma de pensar, sentir y relacionarse con las aguas está atravesada por esa manera de conocer el mundo.

El ritual de beber agua: sumergirse en los orígenes

En 1938 se publica en Buenos Aires el tercer poemario de Mistral, *Tala*, libro que ha sido acertadamente descrito por Concha como parte de la tradición de "una vanguardia endógena" (2015: 99) iniciada por el peruano César Vallejo. Este texto fue publicado en Buenos Aires por la Editorial Sur y, según lo señalado por la misma Mistral en "Razón de este libro", su impresión fue regalada en su totalidad por la escritora e intelectual argentina Victoria Ocampo. El 30 de noviembre de ese mismo año, ahora en la revista *Sur*, aparecen otros cinco poemas de su autoría —"Salto del Laja", "Volcán Osorno", "Bío-Bío", "Lago Llanquihue" y "Cuatro tiempos del huemul"— reunidos bajo el título "Tierra de Chile". Estos textos fueron escritos en mayo de 1938 en las ciudades de Chillán, Valdivia y Osorno, durante la

[4] "Materias" es la palabra que Mistral utiliza tanto en sus *Elogios de la materia* como en la sección homónima de *Tala*, en la que se incluye precisamente el poema "Agua". Sobre los textos poéticos de "Materias", Óscar Galindo sostiene: "las cosas parecen adquirir una dimensión divinizada, pero siempre vistas desde la experiencia vital. Porque no es la abstracta trascendencia de los objetos lo que interesa, sino el roce, el tacto, el olor, el pálpito de las cosas que se le aparecen nuevas o como no vistas" (2015: s/p).

segunda visita de Mistral a Chile. Este viaje se enmarca en la gira por Latinoamérica realizada por la escritora entre 1937 y 1938, periodo en el que además reside temporalmente en Buenos Aires. Allí estrecha su amistad con Ocampo e incluso pasa una temporada con ella en su casa de Mar del Plata, experiencia que es retratada en su carta-poema "Recado a Victoria Ocampo, en la Argentina", publicada en la última sección de *Tala*.

Me detengo en estos antecedentes sobre *Tala* y "Tierra de Chile" porque en ambas obras observo la presencia de poemas en los que se reitera la acción de beber agua. Las voces de "Bío-Bío", "Lago Llanquihue" y "Beber", que bien podríamos entender como "escenas autobiográficas" (Cánovas, 2019) o "poses autobiográficas" (Amaro, 2018) de Mistral en sus años de destierro, toman agua en distintas circunstancias y se detienen de forma consciente en este gesto cotidiano y vital para la existencia de todo ser humano. Ahora bien, más allá de las funciones biológicas asociadas al acto de beber agua, lo que hace Mistral en estos poemas es revestirlo de una significación ritual e identitaria que van estrechamente entrelazadas. Como veremos a continuación, tomar agua no es solo una necesidad fisiológica, sino ante todo una acción espiritual que permite a las voces poéticas volver a reencontrarse con sus raíces indígenas en su transitar errante y vagabundo.

Cuando Mistral vuelve a Chile en 1938 ya llevaba más de una década en el extranjero y aprovecha este viaje para recorrer una parte del sur del país que no conocía. Así lo explica en el comentario que acompaña al poema "Volcán Osorno": "Después de catorce años de ausencia regresé a la patria y escamoteando las alturas de Uspallata, entré por el sur. Aunque me tengo vivida la Patagonia, no conocía esa parte del paisaje austral: el espejeo fantástico de aguas, volcanes nevados y cascadas que corre de Llanquihue a Cautín" (2020a: 249). Mistral entra de lleno al corazón del Wallmapu, el territorio histórico del pueblo Mapuche, y se maravilla con la belleza de una naturaleza viva que le permite oír al "indio nuestro" (241). Recordemos que la poeta vivió en Temuco en 1920, mientras se desempeñó como directora del Liceo de dicha ciudad, y allí conoció de cerca la realidad mapuche del periodo post-reduccional. En este sentido, no resulta casual que Mistral haya querido conocer con mayor profundidad la tierra mapuche y que esta vivencia se haya transmutado en la escritura de textos poéticos sobre las aguas de un territorio indígena que fue violentamente anexado por el Estado chileno en el marco de la Ocupación de la Araucanía (1860-1883). Si bien Mistral no se refiere de manera explícita a este despojo territorial y cultural, sí reconoce que las fuentes de las que bebe y sobre las cuales escribe son aguas ancestrales.[5] En "Lago Llanquihue", por ejemplo, habla de "agua india", "antiguo resplandor terrestre" y "agua vieja" (2020a, 251), mientras que en "Bío-Bío" se refiere al río homónimo como "Agua mayor de nosotros" (2013: 242).

Desde esta perspectiva, observo que el poema "Lago Llanquihue" se configura al modo de una rogativa indígena. A diferencia de los textos poéticos de *Desolación* que siguen el modelo de las oraciones solemnes a Cristo, en este texto la voz asume una posición de profundo respeto, pero al mismo tiempo de cercanía y afecto, para dirigirse a una entidad sagrada mapuche: el agua del Llanquihue. "Cincuenta años esperamos, / tú con agua, yo con sedes. / Lago Llanquihue, mi capitán, / te llego antes de mi muerte, / con la boca que dieron, / agua mía, para beberte" (2020a: 251), señala la persona literaria de Mistral para anunciar su llegada, recordando la edad —50 años— en que por fin conoce el lago cuyo nombre en mapudungún significa "lugar hundido". El objetivo de la hablante es claro y así lo deja saber casi al inicio del texto: "Bebo en tu agua lo que he perdido: / bebo la indiada inocente, / tomo el cielo, tomo la tierra, / bebo la patria que me devuelves" (251). Despojada de su "patria", ella visualiza el

[5] Sobre las opiniones de Mistral acerca de la restitución de tierras indígenas en Chile y el continente americano, Miguel Ángel Asturias recuerda la siguiente anécdota ocurrida en el lago Atitlán, en Guatemala, país que la escritora chilena visita en 1931: "La primera vez que la vi, fue en Guatemala. [...] Lo rompió [el silencio] al fin, después de un breve movimiento de sus párpados, como si saliera de más hondas profundidades y dijo: 'Estoy pensando en los indios, a los que deben ustedes devolver sus tierras. Eso se tendrá que hacer en Chile... y en todos nuestros países...'. No le inquietaba la belleza del panorama, le inquietaban los indios, el hombre, la vida humana" (1969: s/p).

potencial sanador y purificador de las aguas y bebe de ellas para reencontrarse con sus orígenes indígenas borroneados por la experiencia del destierro. Además, me parece importante reparar en la creencia ostensible en estos versos acerca de la indisoluble conexión entre el mundo de arriba ("el cielo") y el mundo de abajo ("la tierra"), alineada con el pensamiento dual indígena (Reyes, 2009: 82). Ahora bien, "Lago Llanquihue" no está exento de resonancias cristianas —por ejemplo, cuando la voz dice "Perdón de tu frente rota, / perdón de tu surco abierto" (2020a, 252)—, gesto que puede leerse como una manifestación del sincretismo mistraliano, pero que también me hace recordar las estrategias de resistencia encubierta presentes en la pintura cusqueña. Me refiero a las imágenes marianas en forma triangular o de montaña tras las cuales los artistas indígenas rendían culto a la Pachamama. Pienso que Mistral hace algo parecido: en algunas partes recurre al imaginario bíblico-cristiano —el cuerpo herido de Cristo o la figura del "arcángel" (252)— para disimular sus creencias indígenas sobre el carácter divino y sagrado de las aguas, así como de todo ser viviente.[6]

Desde dicho posicionamiento, en las estrofas ubicadas al centro del poema "Lago Llanquihue", la voz realiza sus peticiones al espíritu del agua, antecedidas por la reiteración del verbo "baja":

> Baja y suelta por mi pecho
> el agua blanda, el agua fuerte,
> entrabada de los helechos
> y las quilas medio serpientes.
>
> Baja recta, agua querida,
> baja entera en hebras fieles,
> baja lenta, baja rápida,
> y me sacies y me entregues
> el cielo mío, los limos míos
> y la sangre de toda mi gente. (2020a: 251-252)

El deseo que subyace a este ruego es que el agua del lago corra libremente por su cuerpo, devolviéndole a su espíritu aquello que le pertenece y que es dicho con insistencia en el uso de posesivos: "el cielo *mío*", signo de lo espiritual; "los limos *míos*", de la tierra fértil y el origen de la vida; "la sangre de toda *mi* gente" (las cursivas son mías), de su pertenencia al pueblo mapuche-chileno que se nutre de las aguas del Llanquihue. Lo revelador, también, es la descripción del agua como un cuerpo dinámico (es "blanda" y "fuerte", "lenta" y "rápida" a la vez) y situado geográficamente en un ecosistema mayor, que se caracteriza por la presencia de una vegetación abundante de "helechos" y "quilas", propia del sur del país. En otras palabras, Mistral construye una representación historizada de las aguas del Llanquihue y es allí donde la voz, en una actitud de veneración y respeto, realiza el acto ritual de beber, tal como se observa en los versos finales del poema: "doblada y caída, no hablo, / cegada de sorbo ciego, / y de ser tuya nada digo: / te bebo, te bebo, te bebo" (252).

En "Bío-Bío", texto publicado por primera vez en "Tierra de Chile" y luego en una versión más extensa en *Poema de Chile*, el gesto de beber las aguas del territorio mapuche se repite. La prosa homónima, que acompaña a modo de comentario la versión de 1938, resulta iluminadora para comprender cómo Mistral elabora literariamente esta acción y de qué manera se inscribe en su trayectoria biográfica. Allí la escritora se refiere a sí misma como "beduina" (2020a: 245) —otro de los epítetos que Mistral usa para decir su condición errante— y enumera distintos ríos de los países europeos que ha conocido en esos años. Después de hacer memoria del Ródano, Sena, Arno, Tajo, Danubio, Rin y Guadalquivir, llega el turno de los ríos de América. Primero recuerda el Elqui, río "miniatura" de su infancia, para luego dedicar

[6] Tal como plantea Luis Alberto Reyes, de acuerdo con las teologías indígenas —expresadas en antiguos mitos y en las tradiciones de los pueblos ligados a la tierra— el mundo está "lleno de dioses" (2009: 103). Las manifestaciones terrestres poseen un carácter divino y eso implica entender que "las piedras, los cerros, los lagos, la Tierra, la Luna, las estrellas, Venus, no 'representan' a los dioses sino que *son* dioses" (Reyes, 2009: 104; cursivas del original).

algunas líneas al "tremendo y vasto" (246) Amazonas. Sin embargo, sostiene Mistral, el Bío-Bío es el río que aventaja a todos los demás y que a su juicio debiese "saciar la sed del huemul y del cóndor" (246) presentes en el escudo nacional. En otras palabras, lo que la escritora está criticando, aunque sin decirlo explícitamente, es el olvido deliberado del pueblo Mapuche en la narrativa oficial de la nación chilena. Una forma de reparar este daño es visualizada simbólicamente en el acto de tomar agua en el Bío-Bío: "Beber sin prisa, para prolongar el gusto de la Araucanía, para bautizarnos las entrañas, para regarnos de origen. Beber cada uno su Bío-Bío hasta empaparse las raíces y empezar a crecer en alerce o en ulmo, es decir, en chileno cabal que no rechaza su sangre ante este río de su sangre" (246). Para Mistral, beber de estas aguas es sumergirse en los orígenes y reconocer que en todos los chilenos y chilenas corre sangre mapuche, corre el Bío-Bío. De ahí la metáfora vegetal y arbórea que atraviesa sus palabras: la construcción de la identidad nacional debe estar enraizada, al igual que un "alerce" o un "ulmo", en los pueblos originarios. Por eso también señala: "Tenemos que volvernos puente hacia el indio y desde el indio" (245).

Muchas de las ideas recién comentadas son trabajadas por Mistral en sus distintas reescrituras del poema "Bío-Bío".[7] La voz vuelve a explicitar su deseo de recuperar el río "hasta que corra en mis tuétanos" (2013: 242) y visualiza su contacto con las aguas a partir de la figura bíblica de Juan el Bautista: "nos bautizas como Juan" (242). En el rito del bautismo, sumergirse en las aguas es un acto simbólico de purificación, renovación e incorporación a la comunidad cristiana. Desde esta perspectiva, me interesa destacar principalmente un elemento con respecto a la versión extendida de "Bío-Bío" publicada en *Poema de Chile*: la colectivización del acto de beber. En este libro póstumo, Mistral proyecta literariamente su regreso al país convertida en una fantasma y recorre el territorio nacional acompañada de un niño atacameño y un huemul. Mientras caminan, la mama les enseña la geografía, flora y fauna del país, además de inculcarles una ética de la reciprocidad basada en el amor por todo lo vivo y las subjetividades humanas y no-humanas históricamente excluidas. Cuando llega el turno del Bío-Bío, el río de "nombre bonito" (241), los tres se tienden en el pasto a mirarlo y oír embelesados su canto. La mama y el niño conversan, no se quieren ir, y hacia el final del texto ella se dirige a las aguas del río con un ruego: "Dale de beber tu sorbo, / al indio y le vas diciendo / el secreto de durar / así, quedándose y yéndose, / y en tu siseo prométele / desagravio, amor y huertos" (243). La hablante le pide al Bío-Bío hacer partícipe al pequeño atacameño de su rito y que sus aguas sanadoras reparen los daños del maltrato y el despojo. Pide para el indígena un trato respetuoso y también un huerto, es decir, un pedazo de tierra que permita el autosustento. Mistral comprende que la integración de los pueblos indígenas a la comunidad nacional chilena no se puede seguir haciendo desde una lógica colonial y racista. De esta manera, beber de las aguas ancestrales se convierte en un ritual compartido con otros, que permite pensar nuevas formas de lo común y proyectar una reparación honesta que parte por la devolución y distribución equitativa de la tierra, que por cierto se entronca con la férrea defensa de Mistral de la reforma agraria.

Por último, me parece fundamental detenernos en *Tala* y su poema "Beber", que forma parte de la sección "Saudade". En medio de textos que tematizan la sensación de extranjería y orfandad en tierras lejanas, Mistral inserta este poema de corte americanista para recordar distintos momentos en que otras personas le dieron de beber. "*Recuerdo gestos de criaturas / y son gestos de darme el agua*" (2016: 110; cursivas del original), repite la voz al inicio y al final del texto, a la vez que trae al presente memorias que son recordadas con afecto y gratitud y que se condicen con las vivencias relatadas por la misma Mistral. Me refiero a la charla dictada por la escritora chilena en la Universidad de California en 1947, en la que

[7] La versión de "Bío-Bío" de "La tierra de Chile" se reproduce prácticamente textual en la reescritura extendida de "Bío-Bío" incluida en *Poema de Chile*. Allí Mistral amplía y reconfigura el texto inicial en cuanto sigue la estructura dialógica de su libro póstumo (lo que hace es incluir la voz del niño), cambios que se pueden apreciar en algunos de los borradores del poema disponibles en el archivo de la escritora, conservado en la Biblioteca Nacional. Al respecto, sugiero ver el cuaderno n.º 2 de *Poema de Chile* (BND id 144957) y, específicamente, los textos manuscritos que vienen a continuación de la versión mecanografiada de "Bío-Bío", donde Mistral ensaya las intervenciones del pequeño atacameño.

precisamente aborda el proceso creativo de "Beber" y el recurso lírico de sus imágenes. En palabras de la autora:

> Voy a leer un poema sin trascendencia de tono ni de forma: es un poco mi vida en cuatro ademanes que son uno solo: el de beber.
>
> El día que hice este poema, así me llegaron las cuatro imágenes que se juntaron.
>
> Fueron muchas más las manos carnales y líquidas en los cuatro puntos cardinales que han dado de beber a la errante, y no se las puede contar, porque eso pararía en una ración de la carta geográfica. (2020b: 490)

Efectivamente, lo que hace la hablante de "Beber" es dejar registro de esos gestos amorosos, cotidianos y anónimos que marcaron positivamente su andar errante. Explica Mistral en su conferencia: "Gracias al regreso de la poesía desde el romanticismo al cotidianismo, al cual aludí, y al repudio consiguiente de las grandes paradas verbales, es posible que alguien escriba sobre cuatro sorbos de agua, sin que se le rían a todo trapo" (2020b: 490). La poeta defiende el ingreso de lo aparentemente nimio o insignificante al registro de la poesía y dota estas escenas domésticas de una humanidad profunda.

En términos concretos, lo que observamos en "Beber" son cuatro escenas situadas en coordenadas espacio-temporales específicas, que ponen de manifiesto no solo el carácter multiforme de las aguas, sino también las relaciones afectivas e interpersonales generadas en torno a ella. En la primera estrofa, la hablante recuerda cuando bebió agua de una cascada "que caía crinada y ruda" (2016: 110) en el nacimiento del río Aconcagua y que le provocó una herida en su boca. En esta memoria situada en Los Andes, localidad donde Mistral vivió entre 1912 y 1918 y que siempre sintió como suya,[8] se nos presenta la "rudeza" que también pueden tener las aguas, en especial, aquellas próximas a las nieves y desde donde emanan distintos tipos de fuentes. En la segunda y tercera estrofa, las memorias salen de Chile para transitar hacia México y Puerto Rico, respectivamente. Allí las aguas son recibidas por la voz de manos de otros, lo cual produce un encuentro inesperado e íntimo que la conecta con sus raíces indígenas y afectos familiares en tierras americanas. Recordemos que Mistral vivió por primera vez en México entre 1922 y 1924, y que su primera visita a la isla caribeña ocurre en 1931 cuando es invitada a la Universidad de Puerto Rico. Finalmente, en la última estrofa del poema, la hablante vuelca su mirada nuevamente hacia Chile, pero esta vez recupera sus memorias de infancia en el valle de Elqui y recuerda cuando su madre le daba agua con una jarra: "A la casa de mis niñeces / mi madre me llevaba el agua. / [...] Todavía yo tengo el valle, / tengo mi sed y su mirada" (2016: 111). De manera casi cíclica, el texto se cierra con un retorno a los orígenes más primarios. Es una imagen de las aguas maternas, extensión de la leche nutricia y el líquido amniótico, capaces de engendrar y sostener la vida. Pese a la distancia física, el cordón umbilical que une a la voz poética con su tierra no se ha cortado. En este contexto, la "sed" viene a metaforizar el deseo de Mistral de volver al valle que la vio nacer, esa pequeña "patria" de la infancia que, según lo señalado por la misma escritora en distintas oportunidades, jamás olvida.

En consideración a lo anterior, quisiera reparar en la segunda y tercera estrofa de "Beber", pues permiten adentrarse en parte de lo que fue el periplo de Mistral por el continente americano en las décadas del veinte y el treinta. En el fragmento referido a México, la voz nos sitúa en Mitla, antiguo poblado zapoteca de Oaxaca. La anécdota relatada es la siguiente. Mientras caminaba por el campo, ella se inclina a tomar agua de un pozo y un "indio" se acerca para ayudarla dándole de beber con sus propias palmas: "Bebía yo lo que bebía, / que era su cara con mi cara, / y en un relámpago yo supe / carne de Mitla ser mi casta" (2016: 110). Cualquier rastro del destierro se disipa en esta memoria que, al modo de una

[8] En Los Andes Mistral se desempeñó como inspectora y profesora en el Liceo de Niñas. Sobre esta localidad, la poeta escribe en su diario: "He vivido aquí los seis años más intensos de mi vida. Todo se lo debo a este sol traspasador, a esta tierra verde y a este Aconcagua, río tan mío del Aconcagua. Hasta tal punto fijé mi corazón en este paisaje hebreo de montañas tajeadas y purpúreas, que quiero llamar a Los Andes mi tierra también nativa, la tierra de mis preferencias" (2019: 69-70).

epifanía, le revela a la hablante su pertenencia a la América indígena. Las palabras de Mistral en su charla de 1947 acerca de la vivencia que inspiró esta "imagen" resultan iluminadoras: "en aquella cara india cruzada con la mía había algo, un no sé qué de mi padre muerto. Entonces la bebedora supo de golpe que aquellas dos carnes, la oaxaqueña y la diaguita, eran casi la misma cosa. Desde ese día yo no me sentí huésped pegadizo de México, sino pariente, y las demás andanzas ya no tuvieron el mal dejo de la extranjería" (2020b: 493). Gracias a este encuentro, la poeta descubre que diaguitas y zapotecas están emparentados y, en lugar de sentirse una "huésped" en tierras extranjeras o bien una "descastada" (2020c: 82) —mote utilizado por la elite santiaguina para cuestionar su ausencia del país—, reconoce la filiación entrañable que la une a los pueblos originarios de México. Por otro lado, en el pasaje sobre Puerto Rico, la hablante recuerda que mientras estaba durmiendo una siesta en la playa se le acercó una niña para ofrecerle agua de coco: "rompió una niña por donaire / junto a mi boca un coco de agua, / y yo bebí, como una hija, / agua de madre, agua de palma / Y más dulzura no he bebido / con el cuerpo ni con el alma" (2016: 111). Aquí es el jugo de la fruta antillana el que la colma de gozo, pues alimenta su cuerpo y espíritu. Su dulzura la retrotrae a las aguas regaladas por la Madre Tierra a través de distintos seres vivientes, en este caso una palma-madre, y la voz asume la posición de la hija que recibe con dicha la leche nutricia emanada de la naturaleza.

Las dos estrofas recién comentadas no solo ponen de manifiesto el discurso americanista e indigenista de Mistral, sino también los afectos que la hicieron sentir acogida durante sus años de andar errante y tomar consciencia de su pertenencia a un continente de profunda diversidad étnica y cultural. Desde esta perspectiva, tanto en la memoria de Oaxaca como en la de Puerto Rico, el gesto de beber el agua ofrecida amorosamente por un otro anónimo se reviste de una connotación positiva, que remite al antiguo valor de la hospitalidad presente en obras como la Biblia o la *Odisea*. En el caso de los poemas mistralianos, el agua es el elemento compartido que sella el vínculo entre la voz poética —una mujer forastera— y las personas locales: el zapoteca y la niña. Al recibir el agua de sus manos, la hablante se reconoce a sí misma en sus cuerpos, en sus historias de vida y se identifica con ellos. De esta manera, el gesto de beber agua opera como un acto espiritual y colectivo, que da pie a la conformación de una comunidad americana de raíz indígena, que por cierto trasciende las fronteras de los Estados-nacionales. El agua, entonces, tiene en la poesía de Mistral el potencial de movilizar nuevas alianzas y de reunir fraternalmente a quienes han sido históricamente excluidos de "nuestra América".

Todos somos cuerpos de agua

En un escenario global marcado por la devastación ecológica y la crisis hídrica, los textos poéticos de Mistral revisados en este trabajo nos invitan a repensar nuestra relación con las aguas y a observar críticamente la mercantilización predatoria de la naturaleza que amenaza la biodiversidad del continente americano. Acorde con su pensamiento descolonizador, la poeta chilena incorpora activamente en su literatura las creencias y los conocimientos de las primeras naciones acerca de la condición sagrada de ríos, mares y lagos, así como las memorias de aquellas aguas ofrecidas generosamente por otros en sus años de vagabundeo fuera de Chile. Revestidas de un significado espiritual, afectivo e histórico, las aguas y sus distintas manifestaciones se nos revelan en la escritura mistraliana como "materias" vigorosas y llenas de vida, capaces de promover el encuentro amoroso con otros y el sentido de pertenencia a un territorio diezmado por siglos de colonización, pero habitado por poblaciones vivas que luchan día a día por su preservación y cuidado.

En la introducción de su libro *Liquid ecologies in Latin American and Caribbean Art*, Lisa Blackmore y Liliana Gómez nos invitan a asumir el siguiente desafío crítico: "The task is no think *about* water but *with* it" (2020: 2; cursivas del original). Pienso que en la literatura de Mistral esta propuesta se hace carne tempranamente. En sus poemas y prosas, escribir sobre las aguas implica mirar desde las aguas,

sumergirse en ellas y predisponer el cuerpo a una multisensorialidad que demanda otras formas de conocimientos y nuevas sensibilidades. Desde ese lugar abierto al fluir libre y multiforme de las aguas, este elemento vital opera en la escritura de Mistral como una metáfora "líquida" de su propia narrativa identitaria, en la que tienen cabida múltiples subjetividades, territorios y referentes culturales que remiten a una historia colonial compartida. Cuando las voces de sus textos poéticos beben del lago Llanquihue, el río Bío-Bío o un pozo de Mitla, buscan que sus cuerpos sean atravesados por las aguas maternales y primigenias de América, produciéndose así un flujo o intercambio que yuxtapone temporalidades diversas. Como bien ha señalado la académica feminista Astrida Neimanis, "we are bodies of water" (2017: 2); y parece ser que las mujeres que enuncian en los textos de Mistral también son conscientes de su corporalidad acuosa, abierta y porosa, que las conecta con otros "cuerpos de agua", humanos y no-humanos, de aquí y allá, ahora y entonces.

Bibliografía

AMARO, Lorena (2018), *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

ASTURIAS, Miguel Ángel (1969), "Elogio de Gabriela Mistral". *La Discusión*, 10 de marzo 1969, Chillán. Consultado en <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-229663.html> (25/03/2023).

BLACKMORE, Lisa y GÓMEZ, Liliana (2020), "Beyond the Blue. Notes on the Liquid Turn", en *Liquid ecologies in Latin American and Caribbean Art*. Nueva York-Londres, Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780367199005>.

BORTIGNON, Martina (2002), "'Al país de la hierba / a donde hay tierra sobrada': Magallanes como utopía y disolución en *Poema de Chile* de Gabriela Mistral", *Literatura y lingüísta*, n.º 42, pp. 149-171. DOI: <http://dx.doi.org/10.29344/0717621x.42.2591>.

CABELLO HUTT, Claudia (2015), "Prólogo a *Gabriela Mistral*", en *Gabriela Mistral*, Concha, Jaime (ed.). Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

CABELLO HUTT, Claudia (2018), *Artesana de sí misma. Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*. West Lafayette, Purdue University.

CÁNOVAS, Rodrigo (2019), *Escenas autobiográficas chilenas*. Santiago de Chile, Ediciones UC.

CARREÑO, Rubí (2019), "Making the Sunflower Sing: Medicinal Plants in Women's Songs, Tonadas, and Poems: Chile-Wallmapu XX-XXI", en *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 28, n.º 2, pp. 215-234. DOI: <https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1619541>.

CASALS, Andrea (2017), "La loca ecología de Gabriela Mistral", en *Taller de Letras*, n.º 60, pp. 9-17. DOI: <https://doi.org/10.7764/tl609-17>.

CONCHA, Jaime (2015), *Gabriela Mistral*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

ESCOBAR, Arturo (2014), *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Ediciones UNAULA.

FIGUEROA, Lorena; SILVA, Keiko y VARGAS, Patricia (2000), *Tierra, indio, mujer: Pensamiento social en Gabriela Mistral*. Santiago de Chile, LOM Ediciones - Universidad Arcis.

GALINDO, Óscar (2015). "Los elementos en Gabriela Mistral", en *Centro Virtual Cervantes*. Consultado en <https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mistral/acerca/acerca_05.htm>. (10/04/2023)

LONCON, Elisa (2023), *Azmapu. Aportes de la filosofía mapuche para el cuidado del lof y la Madre Tierra*. Santiago de Chile, Ariel.

MIRANDA, Paula (2008), "Culturas indígenas en la poesía de Gabriela Mistral", en *Taller de Letras*, n.º 43, pp. 9-21.

MISTRAL, Gabriela (2013), *Poema de Chile*. Santiago de Chile, La Pollera Ediciones.

MISTRAL, Gabriela (2015), *Almácigo: Poemas inéditos de Gabriela Mistral*, en Vargas Saavedra, Luis (ed.) (comp.). Santiago de Chile, Ediciones UC.

MISTRAL, Gabriela (2016), *Tala*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales.

MISTRAL, Gabriela (2019), *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo*, Quezada, Jaime (comp.). Santiago de Chile, Catalonia.

MISTRAL, Gabriela (2020a), *Tomo III. Poesía*. Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional.

MISTRAL, Gabriela (2020b), *Tomo V. Prosa*. Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional.

MISTRAL, Gabriela (2020c), *Tomo VI. Prosa*. Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional.

MUÑOZ, Marcela y RABANAL, Damaso, (2010), "El motivo del agua en la poesía y prosa de Gabriela Mistral", en *Litterae*. Concepción, Universidad de Concepción. Consultado en <http://www2.udec.cl/postliteratura/docs/artilinea/aguamistral.pdf>. (25/03/2023)

NEIMANIS, Astrida (2017), *Bodies of Water. Posthuman Feminist Phenomenology*. London, Bloomsbury Academic.

OLEA, Raquel (2009), *Como traje de fiesta. Loca Razón en la poesía de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile, Editorial Usach.

OSTRIA, Mauricio (2005), "Americanismo e indigenismo en Gabriela Mistral". *Boletín de Educación*, n.º 36, pp. 95-104.

REYES, Alberto (2009), *El pensamiento indígena en América. Los antiguos andinos, mayas y nahuas*. Buenos Aires, Biblos.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2018), *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires, Tinta Limón.

ROJO, Grínor (1997), *Dirán que está en la gloria… (Mistral)*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

SALINAS, Maximiliano (2019), *Gabriela Mistral: la revolución mestiza de la Tierra*. Santiago de Chile, Editorial Usach.